



GÖTEBORGS UNIVERSITET
Institutionen för språk och litteraturer
Spanska

La memoria republicana de la Guerra Civil en *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina

Ellinor Broman

Kandidatuppsats
VT 2011

Handledare:
Fil. dr Anna Forné

Abstract

The Republican Memory of the Spanish Civil War in *El jinete polaco* by Antonio Muñoz Molina
Ellinor Broman

This essay examines how the Republican memories of the Spanish Civil War are represented in *El jinete polaco* by Antonio Muñoz Molina, published in 1991. The protagonists Manuel and Nadia evoke the past of Mágina, Manuel's Andalusian hometown, during some intense days in New York. Manuel tells Nadia the stories about the war and the post-war repression that were shared in his family during his childhood and adolescence, and Nadia completes the view with the story of her father, an exiled major of the Republican army. In my analysis, I look at several aspects of the shared memories. I compare the structure of the narration and the narrated memories with features of the concept of collective memory, and I discuss the relation between collective memory and family memory in the light of the situation during the Francoist dictatorship. The stories about two crucial events, the beginning and the end of the war, are studied as examples of counter-memories that challenge the official version of the events. Further, I discuss how the impact of the traumatic events of the war and post-war can be traced in the narration. The reiteration of certain war memories as a means of maintaining the Republican identity is one aspect, another is the vague memories of certain cruel events, as the post-war executions. I also examine how the fear born of the post-war repression is transmitted to Manuel by his parents and grandparents.

I conclude that Antonio Muñoz Molina in *El jinete polaco* not only gives voice to those who lost the war, but also establishes a counter-history that delegitimizes the official Francoist version. In representing the narrator's recuperation of his family's Republican memory, the author has anticipated a recent interest in recuperating the past in Spanish society, of which the law *Ley de la Memoria Histórica*, implemented in 2007, is an example.

Palabras claves: contra-memoria, posguerra, represión franquista

Indice

1.Introducción	4
1.1 Objetivo y relevancia del estudio	4
1.2 Trasfondo histórico.....	6
1.3 Descripción del corpus	7
1.4 Estudios sobre la novela	8
1.5 Estudios y teorías sobre la memoria.....	9
1.6 Disposición del análisis	11
2 Análisis.....	11
2.1 Estructura de la novela	11
2.2 La memoria familiar y colectiva.....	13
2.3 Memorias como contra-memorias	15
2.4 La persistencia de los recuerdos	17
2.5 Las memorias y los olvidos del terror: el miedo interiorizado	19
3. Conclusiones	21
4. Bibliografía.....	24

1. Introducción

En esta tesina estudiamos la representación de la memoria republicana de la Guerra Civil en *El jinete polaco* desde varias perspectivas. Antonio Muñoz Molina, nacido en 1956, es entre los autores de más renombre en la España de hoy en día. En 1996 ingresó en la Real Academia Española. Su vasta bibliografía consta tanto de obras de ficción como ensayística, y también ha escrito una autobiografía, *Ardor guerrero*, sobre sus experiencias del servicio militar. Participa regularmente como columnista en *El País*. Las obras de Antonio Muñoz Molina han llamado la atención de muchos estudiosos de la literatura, algo que se puede comprobar mirando el directorio de estudios y ensayos que el autor ha hecho disponible para los lectores en su sitio web, *Escrito en un instante*¹.

El jinete polaco es el octavo libro del autor. La novela ganó el concurso Premio Planeta en 1991 bajo el nombre *El porvenir de los vencidos*, firmado con seudónimo (Morales Cuesta 86). El nombre bajo el cual la novela fue publicada el mismo año es tomado de un cuadro de Rembrandt que juega un papel decisivo en la novela. *El jinete polaco* recibió una entusiasta acogida tanto por parte de los críticos como por el público, y recibió el Premio Nacional de Narrativa de España en 1992. Ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos al sueco.

1.1 Objetivo y relevancia del estudio

Como indica el título de la tesina, nuestro objetivo es estudiar la representación de la memoria republicana de la Guerra Civil y la posguerra en la novela. Utilizamos la denominación *memoria republicana*, ya que son los recuerdos de los personajes que lucharon o simpatizaron con el bando republicano que son tematizados literariamente. Analizaremos varios aspectos de la memoria, como la relación entre la memoria colectiva y la memoria familiar, y entre la memoria oficial franquista y los recuerdos de los personajes, a la luz de las circunstancias históricas particulares de España del siglo XX.

Los sucesos de la Guerra Civil y la época de la posguerra² han sido motivos constantes en la novelística española y la producción cultural de las últimas décadas, y siguen siendo tematizados por escritores, cineastas y otros agentes culturales actuales.³

¹ Para las referencias a *Escrito en un instante* y otros sitios web, incluimos los enlaces a las páginas en notas a pie de página en este trabajo. Para la referencia actual, ver <http://antoniomuñozmolina.es/directorio-de-estudios-y-ensayos/>

² Antonio Muñoz Molina denomina la posguerra española como “la más larga del mundo”, e incluye los años de su infancia en ella (*Pura Alegría* 203).

³ Un ejemplo reciente del mundo cineástico es la película *Pa negre*, basada en la novela homónima del escritor Emili Teixidor y ambientada en un pueblo catalán en los primeros años de la posguerra, que ganó nueve premios Goya 2011.

El interés por parte de los agentes culturales en la Guerra Civil y sus consecuencias refleja la inquietud actual en la sociedad española acerca del tema. Las iniciativas de asociaciones cívicas como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica⁴, (ARMH), fundada en 2001, han abierto un debate intenso en los medios de comunicación⁵ en la última década. Es un debate en el cual participan las generaciones que no vivieron la guerra personalmente, pero que reivindican la reparación moral de sus abuelos u otros parientes que padecieron represión (Corredera González 18-19). Las demandas de reconocimiento y reparación de las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo impulsaron la creación de la Ley de la Memoria Histórica⁶, entrada en vigor el 26 de diciembre de 2007. El artículo 1 de dicha ley consta:

La presente Ley tiene por objetivo reconocer y ampliar derechos a favor de quienes padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la Dictadura, promover su reparación moral y *la recuperación de su memoria personal y familiar [...]* (nuestra cursiva)

La recuperación de la memoria de la Guerra Civil es, como queda demostrado, un tema muy actual en la sociedad española, y por eso pensamos que es relevante investigar cómo la memoria de la Guerra Civil es presentada en la obra de ficción *El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina.

No es la primera vez que Antonio Muñoz Molina aborda el tema de la Guerra Civil en *El jinete polaco* – el tema tuvo gran presencia también en las novelas previas *Beatus Ille* (publicada en 1986) y *Beltenebros* (1989). Pero, como consta el autor en la descripción de la novela en su sitio web⁷, es en *El jinete polaco* que él por primera vez hace ficción partiendo de la experiencia inmediata de su vida y de la de sus mayores. El lugar donde se desarrollan las historias evocadas en la novela es la ciudad fictiva Mágina, ubicada en Andalucía, que fue lugar de acción también en *Beatus Ille* y que aparece en varias otras novelas del autor. Mágina es un mundo imaginario pero verosímil, que como veremos en *El jinete polaco* conecta con la realidad extra-literaria de España a través de la presencia de hechos, lugares o personas históricas.

⁴ ARMH es una organización dedicada a localizar las fosas comunes de la guerra y posguerra e identificar los restos allí yacentes, para que los parientes de las víctimas puedan darles una sepultura digna. Para más información, ver el sitio web de la organización: <http://www.memoriahistorica.org.es>.

⁵ Ver por ejemplo el apartado de *El País* dedicado al tema: <http://www.elpais.com/todo-sobre/tema/Recuperacion/Memoria/Historica/202/>

⁶ La Ley de la Memoria Histórica es accesible en internet: http://leymemoria.mjjusticia.es/paginas/es/ley_memoria.html

⁷ La descripción está en <http://antoniomuñozmolina.es/publicaciones/>.

1.2 Trasfondo histórico

Para que los lectores de esta tesina puedan entender la importancia que tiene la memoria histórica del siglo XX para los españoles, creemos pertinente explicar en breve algunos rasgos de la época precedente a la Guerra Civil y de los años de la posguerra.

La Segunda República fue proclamada el 14 de abril de 1931. Con la República, se inició un proceso de modernización y democratización de España. Una nueva constitución fue aprobada en diciembre de 1931, y entre sus características cabe destacar el sufragio universal masculino y femenino, los amplios derechos civiles y el establecimiento de un estado laico, con separación de la Iglesia y el Estado. En el primer bienio de la República, los gobiernos de coalición de republicanos y socialistas emprendieron un amplio programa de reformas del Estado, la Iglesia y el Ejército (Casanova y Gil Andrés 109). También se llevó a cabo una reforma educativa y se inició una reforma agraria. Las reformas fueron paralizadas durante el segundo bienio por el gobierno del Partido Radical, apoyado por los grupos de derecha. Fueron años de mucha tensión en la sociedad – protestas, huelgas, insurrecciones campesinas, y conspiraciones entre los militares. La situación se agravó cuando el Frente Popular, la coalición de los partidos de izquierda, ganó las elecciones en febrero de 1936⁸.

El 18 de julio de 1936 un grupo de militares, encabezados por el general Franco, se sublevaron contra la República. Fueron apoyados por las fuerzas armadas en gran parte del país, pero también había guarniciones y líderes militares que se declararon fieles a la República (170). Organizaciones obreras como la CNT, el sindicato anarquista, formaron milicias propias que más tarde se integraron en el ejército popular republicano. Siguieron tres años de guerra cruel entre el bando nacionalista, o sea los sublevados, y el bando republicano.

Tras la victoria de Franco el 1 de abril de 1939 se emprendió una represión dura de los que habían luchado por la República o simpatizado con ella. Cientos de miles de españoles huyeron a Francia (223). Miles y miles de hombres y mujeres fueron ejecutados, sin juicio o después de juicios sumarísimos, y arrojados a fosas comunes. Se crearon campos de concentración y las cárceles se llenaron (Corredera González 24-25). El terror forzó a los vencidos a cerrar la boca para seguir viviendo, como consta Paloma Aguilar:

Many of the vanquished who stayed in Spain remained silent in order to protect their families, and above all their children. Parents did not want their children to be marginalized or repressed by the regime in consequence of their own political affinities. They also feared

⁸ Para una descripción muy ilustrativa de la época recomendamos el capítulo 5 de *La forja de un rebelde*, una serie de televisión producida por TVE, basada en la autobiografía homónima de Arturo Barea. Se puede ver online en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-forja-de-un-rebelde/la-forja-de-un-rebelde-capitulo-5/457334/>.

that their children might repeat outside the relative safety of the home what they heard of their parents' experiences in the war, or their criticism of the dictatorship. (93)

El régimen franquista construyó, con el apoyo de la Iglesia, un discurso sobre la guerra como Cruzada. La metáfora de las dos Españas, que tiene sus raíces a finales del siglo XVIII, se convirtió en el mito de la España salvadora y redentora contra la anti-España encarnadora del mal (Corredera González 24). Se impuso una memoria oficial y dominante que sirvió para legitimar la guerra y la violencia del Estado. La memoria de los vencedores fue perpetuada a través de ceremonias religiosas, conmemoraciones ritualizadas del 18 de julio y del 1 de abril, placas recordatorias en las iglesias, monumentos, nombres en las calles etcétera (28). María Corredera González explica:

Los vencidos se vieron así obligados a participar en la socialización que les imponían sus vencedores [...] mientras sus hijos crecían entre la dicotomía de una memoria privada transmitida en el ámbito familiar y el adoctrinamiento de una historia hecha por los vencedores, manipulada y tergiversada [...] (29).

La muerte de Franco en 1975 y la llegada de la democracia no trajeron consigo una deslegitimación de la memoria oficial (Luengo 95). El pacto de silencio de los partidos políticos de la Transición conllevó que las voces de los vencidos y de las víctimas de la represión franquista siguieran en gran parte silenciadas también durante las primeras décadas de la democracia. Como ya hemos mencionado, desde que se instaló la democracia la Guerra Civil ha sido tematizada en un sinnúmero de libros, películas y otras producciones culturales, pero no fue hasta finales de los años noventa que se abrió un debate público y político sobre la memoria histórica del siglo XX en España, una discusión que sigue muy vívida hoy en día. Historiadores españoles y de otros países han contribuido a profundizar y ampliar los conocimientos sobre los años trágicos de la contienda y de la posguerra; un reciente ejemplo es el estudio del inglés Paul Preston, *El holocausto español*, comentado en el reportaje “España masacrada” en *El País* el 27 de marzo de 2011⁹.

1.3 Descripción del corpus

El jinete polaco es una novela larga y densa, con múltiples historias entrelazadas. Los dos protagonistas recién enamorados, Manuel, un intérprete que lleva una vida desarraigada y Nadia, una periodista americana de descendencia española, se cuentan sus vidas durante unos diez días en enero de 1991, en el apartamento de Nadia en Nueva York. Escudriñan en el pasado de la ciudad andaluza donde Manuel pasó su niñez y adolescencia, Málaga. En la misma ciudad, el padre de Nadia había pasado un período decisivo de su vida como

⁹ El reportaje es accesible online en:

http://www.elpais.com/articulo/portada/Espana/masacrada/elpepusoeps/20110327elpepspor_10/Tes

comandante de la guarnición cuando estalló la Guerra Civil en 1936. También Nadia pasó unos meses como adolescente en Mágina en 1973 en compañía de su padre, y tuvo un encuentro con Manuel que él, sin embargo, no recuerda. Con la ayuda de fotografías tomadas en Mágina a principios y mediados del siglo XX por el fotógrafo Ramiro Retratista, guardadas en un baúl que el fotógrafo donó al padre de Nadia, y basándose en los relatos que han escuchado, los dos intentan imaginar la vida de varias personas de Mágina y cómo fue la ciudad en el pasado. La descripción de Mágina abarca más de un siglo, ya que los protagonistas se remontan a principios de 1870, cuando llegó el legendario don Mercurio a Mágina. Varias de las historias son relacionadas con el descubrimiento a principios de los años cuarenta de una momia emparedada en un palacio de Mágina.

Como queda anteriormente explicado, en la amalgama de historias que contiene *El jinete polaco*, nos enfocaremos en la representación literaria de los recuerdos de la Guerra Civil y la inmediata posguerra. La guarnición de Mágina se declaró fiel a la República cuando ocurrió la sublevación militar, y varios de los familiares de Manuel lucharon en el bando republicano. Durante su niñez y adolescencia Manuel escuchaba a sus familiares y a los hombres que trabajan en la huerta de su padre contar episodios de la Guerra Civil y de la represión que siguió tras la toma de la ciudad por las tropas franquistas.

1.4 Estudios sobre la novela

El jinete polaco es una novela estudiada desde muchos puntos de vista. Varios de los artículos que hemos leído tratan de la recuperación de la memoria por parte de los protagonistas Manuel y Nadia, y en particular de la recuperación de la memoria de Manuel como vehículo para la recuperación de su identidad. Ulrich Winter realza que debido a que los protagonistas son nacidos a mediados de los años cincuenta, y por lo tanto no tienen experiencias propias de la guerra y la inmediata posguerra, están “‘fuera de la Historia’ [...] obligados a reconstruir la Historia para que exista y para existir ellos mismos a través de una memoria polifónica o colectiva” (241). El carácter polifónico de la novela se refleja también en la voz narradora según Ken Benson:

La voz que narra en *El jinete polaco* [...] está constituida por el flujo de conciencia del personaje, en cuyo ámbito (individual) confluye un conjunto de citas del pasado en la mente del narrador (conciencia colectiva). (10)

La amnesia de la que sufre Manuel antes de su encuentro con Nadia en 1991 se debe, como apunta David K Herzberger, no solamente a las circunstancias históricas sino también a la necesidad que Manuel ha sentido de olvidar su pasado para poder liberarse de su origen:

His resistance to historical and personal memory, and to the space associated with both, leads him to shun Mágina in favor of the transient life of an interpreter whose purpose is designed less to pursue the future than to deny the past. (130)

El amor y el diálogo continuo entre los protagonistas Manuel y Nadia son los requisitos para el viaje interior que emprende Manuel, según, entre otros, José Carlos Mainer:

La larga fiesta amorosa de Manuel y Nadia [...] abre el camino de la memoria, como si su conocimiento carnal fuera una metáfora de su conocimiento humano que es, claro, el de su pasado: el de ellos pero también el de su progenie y, al cabo, el de su país entero.¹⁰

Como vemos, la memoria es un tema sobresaliente de la novela y también de los estudios sobre ella. A parte de los artículos mencionados hemos leído una tesis doctoral, *La encrucijada de la memoria* de Ana Luengo, que tiene como enfoque la memoria colectiva de la Guerra Civil y su representación en seis novelas publicadas entre 1991 y 2001, entre ellas *El jinete polaco*. Nos ha resultado de gran interés el marco teórico de esta tesina, el cual nos ha inspirado a una lectura más amplia sobre las teorías de la memoria. En el siguiente apartado haremos una breve presentación de las teorías y estudios que han sido valiosos para nuestro análisis de la novela.

1.5 Estudios y teorías sobre la memoria

Ana Luengo presenta en *La encrucijada de la memoria* una introducción al concepto *memoria colectiva*, un concepto acuñado y desarrollado por el sociólogo francés Maurice Halbwachs en la primera mitad del siglo XX. La autora refiere también a dos sociólogos contemporáneos que han elaborado teorías a base del concepto, Jay Winter y Emmanuel Sivan. Esto nos llevó a leer la introducción de su libro *War and Remembrance in the Twentieth Century*, que también contiene el artículo de Paloma Aguilar citado anteriormente. En nuestro análisis hemos partido de las descripciones de las teorías de Halbwachs presentadas en estos dos libros. Winter y Sivan describe la memoria colectiva de la siguiente manera:

Collective memory is the sound of voices once heard by groups of people, afterwards echoing in an individual who was or is part of that group. It is a form of individual memory, socially constructed and maintained. The duration of collective memory is the duration of the group(s) producing it. (24)

Como vimos en el apartado Trasfondo histórico, los que perdieron la Guerra Civil y se quedaron en España sólo podían transmitir sus recuerdos y su visión de la contienda en el ámbito familiar durante la dictadura, por miedo a la represión franquista. La memoria colectiva de la Guerra Civil de los hijos y nietos de los vencidos coincide por eso muchas

¹⁰ Nosotros leímos el artículo de José Carlos Mainer en la revista *Interletras*, publicada en internet en 1997, y por eso falta la referencia a la página. El artículo ya no es accesible online, pero ha sido publicado en otra revista, ver la bibliografía.

veces con la memoria familiar de la contienda. Sin embargo era frecuente –como muestra la cita de Aguilar– que los vencidos silenciaban sus experiencias y sus opiniones por temor a la represión; la memoria familiar y la memoria colectiva de la Guerra Civil fueron en estos casos sustituidas por una desmemoria.

La polifonía es una rasgo saliente de la memoria colectiva, como señala Luengo:

[...] en cada período hay una pluralidad de memorias autobiográficas del mismo hecho, tantas como los individuos que las poseen, y en los puntos en los que ellos confluyen se encontrará la memoria colectiva. (24)

Winter y Sivan constan que los hechos salientes, como un golpe de estado o una catástrofe natural, son rememorados más vívidamente, especialmente cuando son asociados con una fecha y un lugar particular (14), y en el análisis veremos como los sucesos del 18 de julio 1936, en la plaza delante del ayuntamiento en Mágina, son rememorados por varias personas y desde varios enfoques. Cuando analizamos la presencia de las evocaciones de esta fecha en la novela hacemos uso del término *contra-memoria*, un término prestado de Steve J. Stern, que lo utiliza en un artículo donde describe las diferentes maneras de rememorar el golpe de estado en Chile en 1973 (14). Una contra-memoria es una memoria opuesta a la memoria oficial de un acontecimiento.

En la rememoración del pasado, los recuerdos suelen agruparse alrededor de unas fechas concretas y lugares específicos. Pero la memoria colectiva no es cronológica, se caracteriza por un continuo movimiento entre los planos temporales:

La memoria colectiva según el [Halbwachs] no marca el pasado con líneas de separación minuciosamente trazadas, sino que la corriente de pensamiento es continua, y los límites que se imponen a los diferentes períodos son inciertos e irregulares y pueden cambiar con el tiempo, pues el presente no se opone al pasado, y ese pasado siempre se recordará dependiendo de los intereses del presente desde el cual se rememora. (Luengo 28)

Como se deduce de la cita, la rememoración del pasado es dependiente de la situación en que se encuentre la persona que rememora, de sus experiencias y de sus intereses. La narración del pasado es siempre una construcción social, y su contenido puede cambiar con el tiempo. La memoria colectiva está constituida por las voces de un grupo, y cada persona de este grupo puede elegir contar ciertos recuerdos y silenciar, olvidar o inhibir otros. Esta circunstancia cobra especial relevancia en relación con los recuerdos traumáticos de la Guerra Civil y la posguerra.

El hecho de que los sucesos traumáticos afectan la capacidad de recordar y narrar es tratado por Elizabeth Jelin en su libro *Los trabajos de la memoria*. El libro es fruto de un programa para promover la investigación sobre las memorias de la represión política del Cono Sur, pero contiene referencias también a la historia conflictiva de España. Jelin explica el

impacto que los acontecimientos traumáticos tienen no solamente en las personas que los han sufrido sino también en las generaciones posteriores. Es de interés para nuestro análisis de *El jinete polaco*, ya que la novela trata de las consecuencias de la Guerra Civil y la represión franquista para tres generaciones. La inhibición, el olvido y el silencio, posibles consecuencias de experiencias traumáticas, son detectables en la narración según nuestra opinión. En nuestro análisis nos apoyamos también en las observaciones de Jelin acerca del significado que los recuerdos de unos sucesos traumáticos pueden tener para el mantenimiento de la identidad del individuo que los sufrió.

Cuando habíamos escrito gran parte de nuestra tesina dimos con una tesis doctoral reciente, *La guerra civil española en la novela actual* de María Corredera González. Hemos leído la introducción de esta tesis, en la cual la autora da una explicación del contexto histórico de España y de las políticas de memoria prevalecientes en el país durante la dictadura, la transición y los primeros décadas de la democracia, que nos ha sido muy útil.

1.6 Disposición del análisis

Empezamos nuestro análisis estudiando la estructura de la novela y comparándola con ciertas características de la memoria colectiva mencionadas en el apartado anterior. Nos apoyamos en las observaciones acerca de la memoria colectiva de Halbwachs también en la segunda parte del análisis, donde estudiamos la relación entre la memoria familiar y colectiva en primer lugar del protagonista Manuel.

En la tercera parte del análisis estudiamos cómo son representados los sucesos de dos fechas claves de la Guerra Civil, el principio y el fin, haciendo uso del concepto contra-memoria. El tema de la cuarta parte es la relación entre la memoria republicana y la identidad de los personajes: reflexionamos sobre la necesidad que los vencidos sienten de mantener vivos sus recuerdos de la Guerra Civil. La quinta parte trata del miedo, un miedo nacido de los terrores de la guerra y la posguerra que ha marcado también la existencia del protagonista Manuel.

2 Análisis

2.1 Estructura de la novela

Empezamos con una descripción de la estructura de la novela. Está dividida en tres partes: “El reino de las voces”, “Jinete en la tormenta” y “El jinete polaco”, y a grandes rasgos se puede decir que en la primera parte el protagonista Manuel rememora su infancia, en la segunda su

adolescencia y en la tercera su vida adulta. Sin embargo, hay un continuo movimiento entre los planos temporales en la rememoración – en el segundo capítulo por ejemplo, donde como dice el narrador “no cuenta la memoria, sino la mirada” (19), Manuel ve al comandante Galaz bajar una calle en Mágina durante su estancia en la ciudad a principios de los años setenta, pero pronto la figura imaginada cambia a ser su padre, muy joven, tal como Manuel le ha visto en una fotografía rescatada del baúl de Ramiro Retrartista. Dice Manuel:

[...] no distingo sus rasgos exactos ni tampoco las subdivisiones y enumeraciones abstractas de los años, y el tiempo de este anochecer no se parece al de mi vida ahora, no fluye y se escapa como las horas y las semanas y los días de los relojes digitales y de los calendarios automáticos, gira huyendo y regresa en una tenue perennidad de linterna de sombras en la que algunas veces el pasado ocurre mucho después del porvenir y todas las voces, los rostros, las canciones, los sueños, los nombres, sobre todo las canciones y los nombres, relumbran sin confusión en un presente simultáneo (25).

Vemos que las observaciones de Manuel coinciden con ciertas características de la memoria colectiva descritas en la anterior cita de Luengo – el pasado no se divide con límites fijos, sino que la corriente de pensamiento es continua y el presente no se opone al pasado. Unas páginas más adelante no es a través de la mirada sino del oído que el narrador se acerca al pasado: oye la voz desconocida de su bisabuelo y la voz y la risa de su abuelo cuando era joven (13-14). En la rememoración, todas las historias que Manuel oyó a sus familiares contar en su infancia y adolescencia –las voces del pasado– se entremezclan:

Entonces mi voz repite para ella lo que me contaron otras voces y me parece que le estoy hablando no de mi propia vida, sino de otro tiempo mucho más lejano del que no es posible que yo haya sido testigo [...]. Quién recuerda y quién habla [...] de quién es el recuerdo o el sueño de haberse extraviado una noche por plazas desconocidas entre hombres que sostenían antorchas y banderas y llevaban camisas blancas y pañuelos rojos al cuello, quién ve la cara de mi abuelo Manuel sucia de barba y amarilla de terror y de hambre y adherida a las rejas de una prisión, quién lo busca una madrugada de lluvia corriendo a lo largo de una fila de camiones que tienen los faros encendidos y los motores en marcha y bajo cuyas lonas chorreantes se agrupan sombras de prisioneros esposados. (87-88)

En la cita vemos cómo las experiencias de la Guerra Civil de los familiares de Manuel relampaguean en la mente de él; los recuerdos escuchados se condensan en unas imágenes.

Manuel y Nadia intentan ordenar algunos de los acontecimientos cronológica y lógicamente, o sea intentan hacer Historia basándose en los relatos que les han sido transmitidos y en las fotografías que tienen a mano. El testimonio más antiguo que poseen es un relato que le contó el médico don Mercurio a Ramiro Retrartista, éste al comandante Galaz y finalmente Galaz a Nadia. Inspirados por el relato se imaginan la llegada del médico don Mercurio a Mágina y la noche cuando el médico en circunstancias místicas ayuda a la mujer que luego fue emparedada a dar luz a un niño estrangulado por el cordón umbilical (33-44). Al final del libro, cuando Manuel vuelve a Mágina, descubre por azar que el testimonio de don Mercurio era falso. Se entrevista con el viejo chófer de don Mercurio, y llega a saber que el

médico había sido el amante de la mujer, una señora de alta sociedad, y que de su relación había nacido un niño que fue entregado a un orfanato, y que según todos los indicios era el bisabuelo de Manuel, Pedro Expósito Expósito. Esta microhistoria sirve para mostrar la dificultad de reconstruir el pasado basándose en testimonios individuales –pueden ser falsos– y de que un detalle puede cambiar toda la visión de lo que ha pasado. Hay varios otros relatos lineales en *El jinete polaco*, que tratan tanto de personajes principales como de personajes más periféricos, relatos que contribuyen a un panorama de Mágina y de su evolución durante el siglo XX. Los recuerdos de la Guerra Civil aparecen insertados en las diferentes historias, mencionados de paso o narrados más detalladamente.

La estructura de la novela es como visto complicada, y el encuadrar en el tiempo algunos acontecimientos ha llegado a ser un rompecabezas para nosotros. Por ejemplo, se cuenta que las tropas enemigas ocupan Mágina un sábado de finales de marzo (47), pero no en qué año. Hemos sacado la conclusión de que tiene que haber sido en marzo de 1939 (un dato relevante para nuestro análisis), porque se menciona de paso en otro contexto que la ciudad había sido bombardeada durante tres años. Es una característica general que los acontecimientos, personajes y objetos que son nombrados de paso vuelvan a nombrarse a lo largo de la novela, cada vez con nueva información añadida. Por ejemplo, ya en las primeras diez páginas llegamos a saber que Nadia es hija de un exiliado, ya que habla “el límpido español que se hablaba en Madrid antes de la guerra”, que Manuel es hijo de una familia pobre de jornaleros de Mágina, y que su familia conservaba sus ideales republicanos durante la dictadura – su padre, niño durante la guerra, manejaba como adulto con cautela el dial de la radio buscando el Himno de Riego en la Pirenaica¹¹ (9–18).

2.2 La memoria familiar y colectiva

Manuel recupera su memoria rememorando lo que sus mayores le contaron sobre su pasado y el pasado de Mágina. Recupera su memoria colectiva en el sentido que Maurice Halbwachs dio al concepto, ya que recuerda las voces que una vez escuchó, que ahora resuenan en él. En “El reino de las voces”, la primera parte de *El jinete polaco*, el narrador expresa la experiencia de la memoria colectiva de Manuel y Nadia de la siguiente manera:

[...] habitados hasta la médula de su conciencia por las voces de sus mayores, herederos de un valor fracasado mucho antes de que ellos nacieran y modelados sin saberlo por hechos memorables o atroces de los que nada sabían, herederos involuntarios de la soledad, del sufrimiento y del amor de quienes los habían engendrado. (12)

¹¹ El Himno del Riego era el himno nacional de la Segunda República, y La Pirenaica la emisora de radio del Partido Comunista de España, funcionando desde el extranjero (Moscú y Bucarest) durante la dictadura.

El grupo, o matriz grupal que es el término usado por Elizabeth Jelin (21), es para Manuel constituido por sus padres, sus abuelos maternos y los tres jornaleros que trabajan en la huerta de su padre: el tío Pepe, el tío Rafael y el teniente Chamorro. Los familiares de Manuel hablaron de sus experiencias de la guerra, pero sólo con otros miembros de la familia y con gente de confianza como el teniente Chamorro. Es en la huerta, donde Manuel ayuda a su padre por las tardes y durante las vacaciones como adolescente, que Manuel escucha a los jornaleros contar sus historias. Manuel nació en 1956, o sea 17 años después de que terminara la contienda, pero las personas en su alrededor siguen evocando los sucesos bélicos. Participaron en la guerra el abuelo Manuel como Guardia de Asalto¹², el tío Rafael, durante un período ordenanza del comandante Galaz, y el teniente Chamorro. Un personaje del que hablan con frecuencia los jornaleros es el comandante Galaz, y cuenta el protagonista:

En la huerta de mi padre el tío Rafael, el tío Pepe y el teniente Chamorro hablaban muchas veces de él, me impresionaba ese nombre tan rotundo y tan raro que sólo era posible atribuir a un hombre imaginario, a un héroe tan inexistente como el Cosaco Verde o Miguel Strogoff o el general Miaja, el comandante Galaz, que desbarató él solo la conspiración de los facciosos, contaba el tío Rafael, mirándonos con sus pequeños ojos húmedos, que levantó la pistola en medio del patio, delante de todo el regimiento formado en la noche irrespirable de julio, y le disparó un tiro en el centro del pecho al teniente Mestalla y luego dijo, sin gritar, porque nunca levantaba la voz: “Si queda algún traidor que dé un paso al frente.” (24)¹³

El otro lugar donde escucha estas historias es en la cocina de su casa. Su abuelo Manuel es un gran hablador, y era el héroe de Manuel cuando era niño. El protagonista recuerda su admiración por él:

Yo le he escuchado contar con una voz caudalosa y dramática el sacrificio de un batallón entero de guardias de asalto en la cuesta de las Perdices y he aprendido de él palabras que resplandecían en mi desconocimiento como hogueras o relámpagos en la oscuridad, guerra, batallón, acabamiento del mundo, ametralladora, ofensiva, escalinata, comunismo, carro de combate [...] (82)

La misma memoria retorna al final de la novela, cuando el protagonista ha vuelto a casa para asistir al funeral de su abuela:

En otro tiempo, cuando este comedor era una vasta cocina [...] mi abuelo Manuel [...] empezaba a contar el sacrificio heroico de un batallón entero de guardias de asalto que sucumbieron ante las ametralladoras enemigas en un lugar próximo de Madrid que se llamaba la cuesta de las Perdices [...] (532)

Vemos que los relatos de la guerra son narrados en dos lugares, la huerta y la cocina, y por cuatro personas – o más bien tres, porque el tío Pepe nunca combatió: fue alistado casi al final

¹² Cuerpo de la Segunda República española creado para reprimir movimientos subversivos o de desorden público, o individuo de este cuerpo. (*DRAE*)

¹³ El mismo párrafo es citado en Luengo, p. 124.

de la guerra, pero en el camino al frente se quedó rezagado, y cuando cayó la noche decidió tornar a casa.

La vuelta a casa cuando finalizó la guerra no fue tan fácil para los otros tres. El tío Rafael tuvo que hacer varios años de servicio militar, porque “la mili con los rojos no valía” (144), el abuelo Manuel fue “convicto de rebelión” e internado dos años en un campo de concentración, y el teniente Chamorro fue condenado a 14 años de prisión por “auxilio a la rebelión militar” (60).

A través de Nadia escuchamos los recuerdos del comandante Galaz, que éste compartió con su hija justo antes de morir, después de más de 50 años de exilio y de silencio. Le contó sobre todo lo que pasó el 18 de julio, el día cuando tomó la decisión de declarar la guarnición de Mágina fiel a la República, una decisión que tuvo consecuencias decisivas tanto para él personalmente como para Mágina como ciudad (318-338).

Podemos constatar que la memoria colectiva de la Guerra Civil y la posguerra que Manuel recupera y narra a Nadia está constituida por las memorias individuales de unas pocas personas, transmitidas a él durante su infancia y adolescencia. Nadia ha llegado a saber de la contienda a través de los amigos de su padre, los republicanos españoles en el exilio, pero sobre todo a través de la narración de su padre, el comandante Galaz, una persona mítica para muchos de los habitantes de Mágina. Para Manuel, lo que narra Nadia hace que los relatos familiares que siempre ha escuchado cobren una nueva relevancia. El comandante Galaz deja de ser un mito. Luengo señala que la rememoración íntima de Manuel y Nadia refleja la posible rememoración de la memoria republicana que quedó en España y la memoria republicana que se tuvo que exiliar de España (129).

2.3 Memorias como contra-memorias

Como ya hemos explicado, la información sobre la Guerra Civil que obtenemos leyendo *El jinete polaco* es transmitida por los vencidos. El discurso oficial es ausente –los únicos ejemplos del discurso son las condenas anteriormente citadas–, y no se presentan versiones de la contienda de los partidarios del bando nacional. El único personaje franquista de la novela es Florencio Pérez, amigo de la infancia del teniente Chamorro y subcomisario de policía. Este personaje está descrito con mucha ironía y humor, y cumple, según nuestra opinión, la función de *comic relief*. Nos ha llamado la atención esta característica de Florencio Pérez¹⁴,

14 Sería interesante profundizar en el personaje de Florencio Perez en otro estudio. ¿El autor le ha descrito con tanta ironía para restarle importancia al franquista? ¿Describe la amistad entre el subcomisario Perez y el teniente Chamorro para mostrar que “las dos Españas” no fueron tan incompatibles como se cree?

ya que los franquistas suelen ser retratados como personas profundamente desagradables en las obras sobre la Guerra Civil y la posguerra¹⁵.

Pensamos que Antonio Muñoz Molina en *El jinete polaco* no sólo da voz a los vencidos, sino que también establece una contra-memoria de las fechas claves de la Guerra Civil. Como está mencionado en la introducción, durante el régimen franquista fueron conmemoradas oficialmente dos fechas: el 18 de julio y el 1 de abril, “Día de la victoria”. Estas fechas son rememoradas también en *El jinete polaco*, pero son llenadas de un contenido opuesto al contenido de la memoria oficial. Los personajes recuerdan el 18 de julio no en primer lugar por la sublevación militar de Franco, sino por la acción del comandante Galaz, “que desbarató él solo la conspiración de los facciosos” en palabras del tío Rafael (ver cita anterior). El acto está descrito detalladamente en las páginas 318-338, donde Galaz en su lecho de muerte cuenta a su hija lo que le pasó este día. Otros personajes también dan su testimonio de los acontecimientos del 18 de julio en Mágina. Ramiro Retratista cuenta al comandante Galaz, cuando le visita en su chalet de Mágina a principios de los años setenta, que salió para tomar fotografías pensando que iba a ser una noche histórica, y que estaba en el ayuntamiento cuando se acercaron los militares, junto al alcalde que temblaba de miedo porque pensaba que los militares iban a detenerle o matarle. Pero Galaz se cuadró ante el alcalde, y el acto fue immortalizado por el fotógrafo en una fotografía que él le dio a Galaz y que luego llegó a manos de Nadia y Manuel (294-295). Manuel recuerda la voz de su abuelo, cuando repite a la cuadrilla de aceituneros reunidos en la cocina las palabras del comandante Galaz después de cuadrarse: “La guarnición de Mágina permanece y permanecerá leal a la República” (533).

El personaje de Galaz, “un héroe tan inexistente como el Cosaco Verde o Miguel Strogoff o el general Miaja” (24), sirve como símbolo de todos los militares que apoyaron a la República, que tuvieron que exiliarse y dejaron de existir en la historiografía franquista. Cabe mencionar que el otro militar nombrado en la cita, el general Miaja, es una persona histórica – fue el dirigente de la Junta de Defensa de Madrid. Se exilió en Francia y luego en México tras la guerra. La realidad y la ficción se entremezclan, y en un recuerdo de Manuel de su abuelo aparecen ambos militares:

Él, que para mí fue el héroe de todas las aventuras, que se defendió a tiros cuando unos encapuchados quisieron robarle el sobre con mensajes secretos que le había confiado el comandante Galaz para que lo entregara personalmente y respondiendo con su vida al general Miaja [...] (85)

¹⁵ Pensamos por ejemplo en el retrato de los franquistas en películas como *El laberinto del fauno* o *Pa negre*.

El día que terminó la guerra oficialmente, el 1 de abril, fue celebrado por los vencedores como una victoria. Como ya hemos mencionado, en la ficción, la toma de Mágina por las tropas franquistas ocurre muy cerca de esta fecha, en los últimos días de guerra a finales de marzo de 1939. Las consecuencias fueron graves para los familiares de Manuel, ya que su abuelo Manuel es internado a un campo de concentración:

[...] la noche de un sábado de finales de marzo las tropas enemigas habían ocupado Mágina, y a la mañana siguiente, sin hacer caso de nadie, él se puso su uniforme de gala [...] porque le tocaba guardia, y nada más llegar vio que habían cambiado la bandera que ondeaba sobre la fachada y lo hicieron preso y tardó más de dos años en volver. Él era un hombre de palabra, él no había hecho otra cosa que cumplir con su obligación, y como no había recibido contraorden su deber era presentarse a las ocho [...] (47)

El internamiento fue traumatizante para la familia – Leonora, la abuela de Manuel, a los ochenta y cinco años seguía acordándose todos los días “[...] de la noche en que vinieron a decirle que no esperara levantada a su marido porque lo habían hecho preso” (89). Durante la ausencia del padre, la madre del protagonista, una niña en aquel entonces, temía cada vez que oía el ruido de la Macanca que llevara el cuerpo de su abuelo (47-49). “La Macanca” era el carro que transportaba a los que se habían muerto sin confesar, que no se enterraban en el cementerio sino “al otro lado de los bardales sin cruces del corral de los Matados” (49). El fin de la guerra, que para los franquistas equivalió a la llegada de la paz, para los vencidos significó el inicio de la represión y el terror de la posguerra.

2.4 La persistencia de los recuerdos

Los personajes ex combatientes no se cansaban de contar sus historias de la guerra cuando se reunían en la huerta o en la cocina de la familia de Manuel. El abuelo, charlador y confabulador, prefería acordarse de los momentos heroicos, como cuando un batallón de guardias del asalto se sacrificó para defender a Madrid, o cuando el comandante Galaz se cuadró ante el alcalde y declaró la guarnición de Mágina leal a la República. Manuel recuerda repetidamente los relatos de su abuelo a lo largo de la novela. Pensamos que estas reiteraciones en la narración sirven para reflejar las muchas veces que Manuel había escuchado los relatos durante su infancia y adolescencia. El tío Pepe, que no participó en la guerra, solía contar largamente cómo volvió al pueblo en vez de ir al frente. Las historias tantas veces repetidas acabaron por aburrir a Manuel: “Yo me cansaba de oírlos, terminaba rápidamente de almorzar y me iba bien lejos para fumar un cigarrillo sin que me viera mi padre” (252).

A veces, sin embargo, Manuel se interesaba por sus historias, y le cuenta a Nadia:

No sé imaginar ni inventar y es posible que no tenga ocasión de pedirles que me sigan contando, cómo era el campo de concentración donde te llevaron, le preguntaba a mi abuelo, qué sentía uno al saber que era fácil que lo condenaran a muerte, cómo es tener entre las manos un fusil [...] (106)

Es sobre todo a través de la voz del tío Rafael, tímido y callado, que llegamos a saber de las experiencias nada heroicas de la guerra. El destino le mandó a participar en los combates más feroces, como el de Teruel (251). Contaba lo que había pasado por su mente cuando iba a disparar contra el enemigo:

[...] hay que ver, si a mí no me han hecho nada esos que hay en la otra trinchera, qué iban a hacerme, si ni siquiera los conozco, así que cerraba los ojos y apretaba el gatillo y me decía, que sea lo que Dios quiera, pero me daba rabia cuando me paraba a pensarlo, hombres como castillos jugando al tiro al blanco y marcando el paso en vez de trabajar en lo suyo. (106)

Los otros ex combatientes compartían la opinión del tío Rafael de que la guerra era absurda. Hablaban con frecuencia del sinsentido de la guerra, una guerra que no habían elegido ellos, y de sus consecuencias terribles. También Galaz reflexionaba sobre esto:

Lo que ocurrió después no lo había previsto, y tampoco era responsabilidad suya: los disparos, los incendios, las multitudes, la sangre, los cadáveres con el vientre desgarrado y las piernas abiertas tirados por las cunetas y los terraplenes en los mediodías de bochorno, el entusiasmo y las esperanzas de vencer que nunca compartió. (219)

La referencia a “los mediodías de bochorno” indica que Galaz estaba pensando en los primeros meses de la guerra, el verano de 1936, cuando estalló la violencia y cuando los republicanos todavía albergaban esperanzas de vencer, unas esperanzas que él no compartió, como muestra la cita. La actitud ambigua de Galaz está analizada en varios estudios, entre ellos el de Luengo (126-127).

En *Los trabajos de la memoria*, Elizabeth Jelin explica que para las personas que han vivido acontecimientos traumáticos como una guerra, las memorias de los acontecimientos a menudo sirven como anclaje de la identidad. Temen a la elaboración y el cambio, ya que “significaría una traición a la memoria de lo ocurrido y lo pasado” (69). Para los mayores de Manuel, el mantener vivas sus memorias de la Guerra Civil, en oposición a la memoria oficial franquista, tiene una importancia vital. La identificación con la persona que uno fue durante la guerra se manifiesta en mayor grado en el personaje del teniente Chamorro, que cincuenta años después del final de la guerra sigue manteniendo su rango militar entre los allegados (Luengo 120). El libertario Chamorro es también el único de los personajes con un ideario y un compromiso político. Cuando le soltaron de la cárcel después de catorce años (o sea en

1953), se reunió en seguida con unos libertarios en la sierra de Mágina¹⁶ para atentar contra el Generalísimo (60).

Manuel se nutre de las historias de sus mayores cuando intenta forjarse una identidad en los años finales de la dictadura. Se viste en la guerrera de guardia de asalto de su abuelo, que ha rescatado del fondo de un armario, y se imagina como comandante guerrillero en la sierra, dirigiendo con éxito un atentado contra el general Franco (256).

Podemos constatar que la continua evocación de algunos de los acontecimientos bélicos tiene una función simbólica para los mayores de Manuel: necesitaban preservar y contar sus recuerdos en el ámbito familiar para mantener su identidad republicana durante la dictadura.

2.5 Las memorias y los olvidos del terror: el miedo interiorizado

La mañana siguiente a la toma de Mágina por las tropas de Franco, el abuelo de Manuel fue encarcelado. Unos días más tarde, el vecino en la casa de al lado, el mejor amigo del bisabuelo Pedro, fue fusilado sin explicación (139). En su casa se instaló Domingo Gonzáles, un falangista que actuó de fiscal en los consejos de guerra y que condenó a dos penas de muerte al teniente Chamorro. Alguien se vengó del fiscal luego, disparándole dos tiros de sal en los ojos para que se quedara ciego (502).

Estos son los hechos violentos de la inmediata posguerra que son narrados en la novela. No hay descripciones detalladas de los crímenes que cometieron los vencedores después de haber tomado Mágina. Pensamos que la ausencia de descripciones puede servir como muestra de que no se hablaba de los hechos más atroces. Los crímenes son representados más bien a través del miedo y el terror que sembraron en los personajes. Como hemos señalado en un apartado anterior, el encarcelamiento del abuelo tuvo consecuencias graves y duraderas para sus familiares. Temían durante todo su internamiento, primero en la cárcel y luego en el campo de concentración, que él no volvería con vida.

En la narración, se refiere a los fusilamientos de civiles en Mágina a través de circunlocuciones. Cuando Manuel visita la huerta durante su vuelta a la ciudad en 1991, después de su estancia con Nadia en Nueva York, se acuerda de sus pensamientos como niño cuando una vez su padre tardó en llegar:

Atontado por el hambre yo miraba el camino y notaba crecer dentro de mí el miedo a las desgracias que mis mayores ya me habían inoculado para siempre: mi padre se habría

¹⁶ Mientras *Mágina* es un nombre inventado, *Sierra Mágina* es el nombre de un macizo en la provincia de Jaén. Mágina suele ser considerada como un trasunto de Úbeda, la ciudad natal del autor, ubicada en esta provincia. Cobo Navajas hace en su artículo “Mágina desde Úbeda” una comparación detallada de la ciudad fictiva y la ciudad real.

matado, le habría dado un dolor, ya no iba a verlo nunca más. Contaban que en otro tiempo eso le pasó a mucha gente: salían una mañana para trabajar y ya no regresaban, oían golpes a medianoche en la puerta de la calle, bajaban a abrir descalzos y sujetándose los pantalones a la cintura y no les daban ocasión de volver ni para ponerse los zapatos. (537)

Manuel escuchaba durante su infancia y adolescencia, desde finales de los años cincuenta hasta los principios de los años setenta, “las palabras siempre clandestinas o ambiguas de nuestros mayores, escoria del miedo y de las desgracias de la guerra” como explica a Nadia. Razona que él tal vez haya heredado de su madre “el tormento secreto del miedo y de la incertidumbre” que ella sentía durante su infancia (51). Manuel imagina a su madre de pequeña velando por la noche, oyendo:

[...] los silbidos de las bombas, los motores que se detenían antes del amanecer junto a las puertas de las casas y los golpes violentos en los llamadores, la letanía de la madre y la hija que oyen desde la cama los pasos del asesino que viene a degollarlas. (51)

El miedo es tan arraigado que sigue rigiendo el comportamiento de sus mayores aún cuando Manuel está a punto de irse a Madrid a principios de 1974, y le aconsejan tener mucho cuidado:

Bajo el brillo como de telenovela que había adquirido el mundo ellos sospechaban la torva perduración de todas las viejas amenazas: no confíes en nadie más que en ti mismo y en los tuyos, no te señales nunca en nada, que no te olvide lo que les pasó a tantos que se destacaron por ambición o imprudencia, o ni siquiera eso, que tuvieron mala suerte y fueron arrastrados cuando llegó la venganza como por una inundación [...] (249)

Los mayores de Manuel tenían razón, porque la represión del Estado estaba presente también durante los años universitarios de él, como se nota en esta cita donde menciona a “los sociales”¹⁷ y “los grises”¹⁸:

Así he vivido, enfermo y muerto de miedo, vivo de miedo y saludable, auscultando el miedo en mi piel y en los tejidos secretos de mi corazón [...] Se me había olvidado la mayor parte de mi vida y sólo me quedaba su osamenta de miedo: el miedo a los sociales camuflados en la facultad y a los caballos de los grises [...] (398)

Aparte de esta referencia a la facultad, Manuel narra muy poco de sus años de formación profesional. Solamente recuerda algunas imágenes y acontecimientos: la cola fúnebre de los que acuden a despedirse del cadáver de Franco, el ir a votar por primera vez, la fotografía de un guardia civil con tricornio, bigotazo y pistola en un periódico francés (400). La referencia a la cola fúnebre sirve para mostrar el apoyo a Franco que existía en España en 1975. La fotografía en el periódico es la conocida fotografía de Tejero, uno de los cabecillas de los guardias civiles que intentaron dar un golpe de estado en España el 23 de febrero de 1981, un golpe de estado que mostró la fragilidad de la recién inaugurada democracia.

¹⁷ “los sociales” = Los miembros de la Brigada de Investigación Social, un cuerpo policial represor vigente durante la dictadura.

¹⁸ “los grises” = Los miembros de la antigua Policía armada, cuyo uniforme era de ese color. (DRAE)

Pensamos que el miedo que Manuel describe ha sido un rasgo compartido por muchos españoles que crecieron en familias pertenecientes al bando republicano. María Corredera González escribe lo siguiente en su tesis doctoral publicada en 2010:

Los vencidos no sólo fueron condenados tras la guerra y durante el franquismo al exterminio físico y psíquico, sino condenados mediante el terror y el miedo a ocultar la palabra. Un miedo que se oculta tras el silencio y que dura hasta nuestros días. (14)

Manuel, nieto de un ex combatiente republicano, rompe su silencio cuando se encuentra con una persona dispuesta a escucharle, o sea Nadia, hija de un exiliado republicano. En el refugio inviolable que los dos enamorados crean, Manuel narra los relatos que le han transmitido sus mayores sobre la guerra y los terrores de la posguerra. Revelando sus recuerdos propios y heredados que ha llevado dentro de sí tanto tiempo logra superar su miedo. Jelin recalca en *Los trabajos de la memoria* la importancia de tener a un oyente empático para poder narrar las memorias traumáticas (85-86). En el caso de Manuel y Nadia se añade el hecho de que son amantes con un pasado común (Luengo 128). Las experiencias de Manuel encuentran eco en las de Nadia, que recibió sus conocimientos de la contienda de su padre y los amigos republicanos de él, y que experimentó la brutalidad de “los sociales” durante su año en Mágina en 1973.

3. Conclusiones

Nuestro objetivo ha sido estudiar la representación de la memoria republicana de la Guerra Civil en *El jinete polaco*. Empezamos nuestro análisis con una descripción de la estructura de la novela, donde mostramos cómo el continuo viaje entre los planos temporales en la narración corresponde a una característica de la memoria colectiva según Halbwachs. También la sensación expresada por el narrador de que el pasado está ocurriendo en el presente es un rasgo de la memoria colectiva según Halbwachs.

En la segunda parte del análisis mostramos que la memoria colectiva de la Guerra Civil que Manuel recupera está constituida por las voces de un grupo muy reducido de personas: sus padres, sus abuelos y los jornaleros que trabajan en la huerta de su padre, de los cuales dos son tíos del padre. Se narran las historias de la guerra y la posguerra en dos lugares limitados, la huerta y la cocina. Esta limitación se debe a que los que habían participado en el bando republicano no podían hablar abiertamente de sus experiencias de la guerra por miedo a la represión política. La memoria colectiva de la Guerra Civil coincide para Manuel con la memoria familiar de la contienda.

Continuamos mostrando en la tercera parte del análisis como el autor presenta una historiografía alternativa de los sucesos claves de la guerra: el inicio y el fin. Los

acontecimientos el 18 de julio de 1936 en Mágina son descritos desde múltiples perspectivas, pero las voces pertenecen todas a personas que están en contra de la sublevación militar: se establece una contra-memoria. El fin de la guerra, celebrado el 1 de abril durante el franquismo, no significó la llegada de la paz para los familiares de Manuel y los demás republicanos de Mágina, sino el comienzo de una represión severa y duradera.

La descripción detallada de los acontecimientos del 18 de julio, y del comportamiento del abuelo Manuel el día siguiente a la toma de Mágina por los facciosos, sirve para resaltar lo absurdo de las condenas del teniente Chamorro, condenado por “auxilio a la rebelión militar”, y del abuelo de Manuel, “convicto de rebelión”. Es de notar que el año 1991, cuando *El jinete polaco* fue publicada, condenas como estas seguían vigentes. Las condenas dictadas durante la dictadura contra quienes defendieron la legalidad institucional anterior no fueron declaradas ilegítimas hasta en diciembre de 2007, cuando se promulgó la Ley de la Memoria Histórica (ver el artículo 3 de la Ley, Declaración de ilegitimidad).

En la cuarta parte discutimos el hecho de que los familiares de Manuel hayan mantenido sus recuerdos de la guerra vivos durante tanto tiempo, y concluimos que el seguir contándose las historias de la guerra era para ellos la única manera de mantener su identidad como republicanos durante la dictadura.

Dedicamos la quinta parte al miedo. Los que fueron víctimas de la represión de la posguerra transmitieron su miedo a sus hijos y nietos. Como muestra la cita de Corredera González, una razón de que muchos acontecimientos hayan sido silenciados hasta nuestros días es que la gente ha seguido sintiendo miedo.

Varios de los estudios sobre *El jinete polaco* que hemos leído expresan la idea de que Manuel a través de su rememoración recupera el pasado de Mágina, la ciudad andaluza fictiva. Es cierto en la medida en que el narrador describe las características generales de la ciudad, los entornos y los hábitos de la gente durante varias épocas, y también la rápida evolución de la ciudad. Pero en la rememoración de la Guerra Civil el narrador parte únicamente de los relatos de sus mayores; narra su versión parcial de la memoria republicana. Las circunstancias históricas de España del siglo XX, con una Guerra Civil devastadora seguida por una larga dictadura, y luego una transición a la democracia durante la cual el pasado bélico y dictatorial no fue confrontado y discutido, han tenido como consecuencia que los que crecieron durante la dictadura recibieron en muchos casos sus conocimientos de la Guerra Civil de la misma manera parcial que Manuel, o sea a través de la memoria (o desmemoria) familiar.

Se podría decir que Antonio Muñoz Molina, con la rememoración de Manuel en *El jinete polaco*, adelanta lo que la reciente Ley de la Memoria Histórica tiene por objeto promover: la recuperación de la memoria personal y familiar de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la dictadura.

4. Bibliografía

Fuente primaria:

Muñoz Molina, Antonio. *El jinete polaco*. Barcelona: Planeta, 1991.

Fuentes secundarias:

Aguilar, Paloma. “Agents Of Memory: Spanish Civil War Veterans and Disabled Soldiers”.

Winter, Jay y Emmanuel Sivan ed. *War and Remembrance in the Twentieth Century*.

Cambridge: Cambridge University Press, 1999. 84–103.

Benson, Ken. “Transformación del horizonte de expectativas en la narrativa posmoderna

española: De señas de identidad a El jinete polaco”. *Revista Canadiense de Estudios*

Hispánicos XIX.1, 1994. 1–18.

Casanova, Julián y Carlos Gil Andrés. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Ariel.

2009.

Cobo Navajas, Lourdes. “Mágina desde Úbeda”. *Los presentes pasados de Antonio Muñoz*

Molina. M. T. Ibáñez Ehrlich, ed. Frankfurt: Vervuert, 2000. 33–58.

Corredera González, María. “Introduccion”. *La guerra civil española en la novela actual:*

Silencio y diálogo entre generaciones. Madrid: Iberoamericana, 2010.

El País. El sitio web del diario (consultado durante la primavera de 2011)

Herzberger, David K. “Oblivion and remembrance: the double desire of Muñoz Molina’s *El*

jinete polaco”. Resina, Joan Ramon, ed. *Disremembering the dictatorship : The*

politics of memory in the Spanish transition to democracy. Amsterdam: Rodopi, 2000.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002.

Luengo, Ana. *La encrucijada de la memoria: La memoria colectiva de la guerra civil*

española en la novela contemporánea. Berlin: Ed. Tranvía, 2004.

Mainer, José Carlos. “Antonio Muñoz Molina o la posesión de la memoria, estética y ética de Antonio Muñoz Molina”. *Cuadernos de narrativa, Université de Neuchatel* 1997: 55–68.

Ministerio de Justicia. *Ley de la Memoria Histórica*. El sitio web del ministerio: http://leymemoria.mjusticia.es/paginas/es/ley_memoria.html (primavera de 2011)

Morales Cuesta, Manuel María. *La voz narrativa de Antonio Muñoz Molina*. Barcelona: Octaedro, 1996.

Muñoz Molina, Antonio. *Pura alegría*. Madrid: Alfaguara, 1998.

---, *Escrito en un instante*, el sitio web del autor (consultado durante la primavera de 2011)

Stern, Steve J. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). Mario Garces et al. (comps). *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM, 2000. 11–33.

Winter, Jay, y Emmanuel Sivan. “Introduction”. *War and Remembrance in the Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Winter, Ulrich. “De San Magin a Mágina: Los “poderes del pasado” franquista en el discurso de la narrativa española posfranquista”. Albert, Mechthild ed. *Vencer no es convencer: literatura e ideología del fascismo español*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1998. 229–247.